



ReVisión del empleo y la profesión informática

Luis Fernández Sanz

¿Debemos recomendar estudiar informática?

Al ver el título, quizás algunos piensen que no sé muy bien para qué revista estoy escribiendo esta contribución. Al fin y al cabo se trata de la revista de los profesores universitarios en estudios de informática (ingenierías, grados, másteres o de asignaturas de informática en otras carreras). Pero lo cierto es que he creído necesario plantear esta cuestión porque ya son bastantes las experiencias que estoy viviendo en distintos foros sobre la profesión en informática y tecnologías de la información donde sistemáticamente hay alguna intervención comentando lo mismo y que resumo así: «tal y como están las cosas, yo digo a mis conocidos que jamás estudien informática». Trataré de presentar en esta columna los hechos y mis opiniones al respecto.

«Recomiendo no estudiar informática»

Como ya he comentado, esta frase, expresada con distintas intensidades o matices, es una constante que me he encontrado en diversos debates, foros de redes sociales, comentarios en Internet, etc. Esencialmente se plantea que la profesión informática resulta pésima para quienes se dedican a ella. En concreto, y tratando de ser exhaustivo, se apuntan, al menos, los siguientes problemas que describo de forma resumida a continuación.

- Entre los veteranos se comenta la degradación de la profesión en condiciones y sueldos, que antaño se consideraba privilegiada y que ahora se iguala a otras o queda por debajo.
- La demanda de profesionales no es tan exuberante como antes.
- Requiere mucha dedicación, esfuerzo y sacrificio, especialmente en empresas de servicio. Normalmente jamás se pagaron las horas extra.
- Tradicionalmente eran carreras bastante duras (se suele hablar de “teleco” y de informática) y, aunque ya no lo son tanto, lo son más que otras y requieren bastante dedicación.
- Hay que reinventarse y formarse continuamente debido a la extraordinaria aceleración de la evolución tecnológica.
- Existe un porcentaje alto de “intrusismo” y, aunque se reconoce la aportación de los “intrusos” y el carácter multidisciplinar de la actividad, se comenta cómo las empresas de servicios del llamado “cárnicas” o de *bodyshopping* forman urgentemente en 3 meses (con algún curso intensivo de un lenguaje) según casi cualquier perfil de entrada para mandarlo urgentemente a una empresa.
- La proyección en la profesión es, con cierta frecuencia, mejor para el menos técnico que para el realmente formado y con titulación lo que lleva a que no haya tanto titulado en los niveles directivos. Los perfiles comerciales se cotizan más en España y los buenos técnicos no son tratados tan bien como en otros países, sean anglosajones (EE.UU. o Reino Unido) o europeos (Alemania, países nórdicos, etc.).
- Las empresas no dudan en tirar los precios para ganar contratos ajustando sus costes casi exclusivamente en los niveles de trabajo técnico y prácticamente nada en los niveles directivos o comerciales. También suelen ajustar disminuyendo calidad u otras características de sus productos o servicios.
- Existe poco aprecio social al no distinguirse entre niveles y perfiles. Se piensa que cualquiera es “informático”: desde el chaval “espabiladillo” que sabe hacer alguna cosilla para web porque aprendió con el ordenador

Luis Fernández Sanz es profesor titular del Departamento de Ciencias de la Computación de la Universidad de Alcalá. Autor desde 1998 de los estudios RENTIC sobre requisitos para el empleo en informática, aborda temas de profesión y educación como vicepresidente de ATI. Ha sido nombrado vicepresidente de CEPIS (Consejo Europeo de Sociedad Profesionales de Informática). Así mismo, mantiene una línea de trabajo sobre empleo y profesión informática con diversos proyectos subvencionados, conferencias y publicaciones. Se puede entrar en contacto con él enviando un correo a luis.fernandezs@uah.es.



que tiene en casa hasta el titulado con máster adicional y varios años de experiencia (al que a veces se le reprocha en ámbitos informales el no saber el penúltimo truco de, por ejemplo, un programa popular de diseño gráfico: «y tú ¿de verdad has estudiado informática?»). Más o menos es como confundir al arquitecto con el albañil.

Normalmente, se considera que estas razones y otras similares que revelan un mal trato a los profesionales por parte de las empresas y sus gestores y directivos son ampliamente conocidas por la población, motivando que la matriculación en titulaciones de informática esté en descenso desde hace años.

Aunque es cierto que dicho descenso existe y está documentado (basta con consultar los datos de matriculación en universidad y formación profesional en el INE), en los foros se opina que las razones presentadas también influyen en la falta de matriculación de mujeres («son más listas que nosotros») o en la emigración cualificada a otros países. Además se comentan anécdotas de amigos, niños o hijos a los que se cita diciendo cosas como «Papa, tiene que haber cosas mejores en las que trabajar» o que dicen que lo que hace su madre, que es directora de informática, es cosas de Internet y poco más. En general, estos debates suelen incluir afirmaciones de algunos participantes asegurando que van a desaconsejar vivamente estudiar informática o trabajar en la profesión a cualquier joven, amigo, hijo, familiar o a cualquier persona que pregunte o que simplemente coincida con ellos en algún momento. De hecho, estas quejas las he oído también algunas veces en estudiantes universitarios de informática de los últimos cursos.

Situación de la profesión informática y matriculaciones

Me temo que la mayoría de los problemas presentados tienen una base real no trivial, aunque habría que matizar la forma de expresarlas y su extensión e impacto real. Incluso la patronal AMETIC reconoce que existe mala imagen del sector o de las empresas del mismo. Pero me surgen algunas dudas sobre si los problemas planteados tienen una fuerza especialmente virulenta y son realmente los que motivan la caída de matriculaciones. Normalmente suelo plantear siempre la misma pregunta: si desaconsejamos el estudio y el trabajo en informática, ¿qué profesión podríamos recomendar a un joven que nos pide consejo? (excluyendo la de político para no generar otro tipo de intervenciones o debates). No suelo tener respuesta. Cuando he hablado con estudiantes de informática que dicen que a los alumnos en otras carreras les va muy bien profesionalmente, trato de repasar lo que conozco de las mismas y no entiendo muy bien lo que ocurre.

Voy a ser simplista y poco riguroso (en todo caso, pretendo no ser ofensivo) esperando que se disculpe esta licencia pero quiero que mi mensaje sea más fácil de entender. Por ejemplo, los médicos se tiran un montón de años estudiando una carrera con bastante dificultad de acceso, haciendo espe-

cialización, jugándose la en el MIR, chupando guardias como locos... y no es raro que decidan emigrar a otros países por las condiciones laborales que encuentran en España. Los arquitectos tienen una carrera que no es fácil (mi hermano lo atestigua) y eran los amos hace años pero la crisis inmobiliaria los ha dejado bastante mal y no es raro que estén en paro. Los abogados son multitud y, después de estudiar, les toca buscarse la vida en lo que sea o trabajar en condiciones poco atractivas para que los bufetes les dejen empezar. Otros ingenieros sufren bastante en sus carreras y luego tampoco logran grandes satisfacciones: también se ha degradado mucho lo que ocurre, por ejemplo, con los ingenieros de caminos (la ventaja de tener otros dos hermanos míos como fuente directa de información). ¿Qué decir de los periodistas? Como mínimo asumen lo de trabajar gratis al terminar la carrera agradeciendo la oportunidad: hasta la Asociación de la Prensa de Madrid publicó un comunicado en enero de 2012 denunciando estas prácticas. ¿Hablamos de magisterio?

Por supuesto, que en todas las profesiones existen personas que logran condiciones económicas y laborales muy atractivas: cirujanos, famosos arquitectos, abogados de renombre, periodistas muy conocidos, etc. Y que, por ejemplo, no todos los médicos emigran ni mucho menos. Quizás los casos similares en informática no trascienden tanto excepto cuando se trata de emprendedores y no tanto de empleados. Por otra parte, lamentablemente, si atendemos a los foros donde hablan los profesionales de otras áreas, creo que en ninguno veremos cómo dicen que están encantados, que ganan un montón, que las empresas o sus jefes les tratan de maravilla... Me parece que las condiciones laborales y profesionales, especialmente en estos tiempos, no son buenas para casi nadie.

Me temo que todos o casi todos se quejan, con sus razones, y hasta puede que piensen que habría sido mejor dedicarse a otra cosa: ya se sabe, el síndrome de que el jardín del vecino es siempre más verde. Pero quizás no sea así siempre: el estudio Adecco de felicidad en el trabajo 2012 indica que los que se declaran más felices son los veterinarios, médicos, arquitectos, peluqueros y periodistas (cerca del 100 %) mientras que los informáticos están en posición media con un 81,7 % (en 2011 era 83,3 %) por encima de enfermeros, financieros, abogados o economistas. Se sugiere que quizás médicos y veterinarios están influidos por la satisfacción de ayudar a otros pero esto resulta inconsistente con que los trabajadores sociales anden en las últimas posiciones. También se pide indicar quiénes se considera que son más felices en su trabajo: aumenta el porcentaje de personas que considera a artistas, futbolistas, deportistas y fotógrafos mientras que baja mucho la posición de los funcionarios respecto a 2011. También en 2011 los más felices eran los artistas, investigadores, educadores y financieros (algunos de los que han tenido recortes más significativos) y que en 2012 han caído bastante. ¿Será cierto al final el viejo dicho de que la alegría va por barrios?

En todas las profesiones mencionadas, quienes se matriculan suelen tener claras estas dificultades y eso no evita que elijan seguir su vocación, porque los estudios nos indican que más del 70 % de los estudiantes eligen su carrera por vocación,

mucho más que por perspectivas laborales. Y sinceramente creo que es mejor así porque la satisfacción de dedicarse a lo que a uno le gusta es muy importante. Y también porque lo que, al elegir la carrera, puede ser una profesión muy demandada y bien pagada, puede que, al terminar la misma, 5 años después, no sea igual: ¿qué decir de los arquitectos que empezaron su carrera justo antes de la crisis inmobiliaria actual o los de informática que se matricularon al calor del boom de las punto-com? Esta perspectiva de largo plazo también se olvida, incluso, en otros debates educativos; por ejemplo, en las titulaciones de informática. Así, los eternos debates sobre cuál debe ser el lenguaje que debe aprenderse en primer curso pensando en su proyección laboral pierden mucha fuerza para mí cuando recuerdo cómo lenguajes con cierto tirón en el año de inicio de una promoción han desaparecido cinco años después, cuando los estudiantes terminan su carrera y comienzan su vida laboral.

¿Qué hacemos entonces?

Personalmente creo que los puntos más preocupantes de todo lo anterior son:

- el desconocimiento de la profesión y la fuerte presencia de estereotipos entre la población general
- el exceso de frustración y de críticas radicales a las perspectivas de la profesión sin comparar equilibradamente con otras y sin negar que hay muchos motivos de queja.

Es curioso que esto ocurre mientras:

- la Unión Europea alerta del peligro de carecer de suficiente personal cualificado para los años en los que empieza la recuperación económica
- el porcentaje de mujeres que se matricula y accede a la profesión es decreciente quedando así privada de la aportación del 50 % de la población para lo indicado en el punto anterior, inquietando de nuevo a la Unión Europea

- la inmensa mayoría de los estudiantes eligen carrera por vocación
- la caída de las matriculaciones es especialmente grave en informática pero también muy severa en ciencias, tecnología, matemática e ingeniería (las famosas STEM en inglés) y ocurre en todos los países más avanzados (EE.UU. y los europeos más desarrollados) donde el trato a los técnicos es mucho mejor y más cuidado que en España
- el paro ha golpeado también de forma grave a los profesionales de informática en España (especialmente a veteranos con mucho potencial sustituidos simplemente por razón de coste y no de generación de valor) pero cuando se compara con otros sectores ha sido bastante menos trágico, entre otras cosas porque un cierto porcentaje de afectados está consiguiendo sobrevivir como *freelancer* o emprendedor.

Por mi parte, mi recomendación para quien debe elegir carrera es siempre la misma: infórmate muy bien, trata de conocer cómo es de verdad la disciplina académica y el trabajo, lo bueno y lo malo y compara con otras. Que tu elección sea informada, no basada en mitos y leyendas urbanas. Pero, al final, sigue tu vocación y preferencias personales. Si crees de verdad en algo y te gusta, contarás con la imaginación y el esfuerzo para llegar muy lejos y ser muy feliz sean cuales sean las circunstancias. Y, sinceramente, creo que estudiar informática no es una mala elección. Yo lo hice y no me arrepiento de ello.

©2012 L. Fernández. Este artículo es de acceso libre distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales